

DIARI DE
GIRONA

LOS SITIOS

Edita: Editorial Gironina, S.A.

Redacció, Administració, Publicitat i Tallers: C/. Comerç, s/n
Tels. 47 62 77/78. Tèlex: 93.988 EDGI
FORNELLS DE LA SELVA (GIRONA)Publicitat de 8 a 20 h.: Ctra. Barcelona, 29
Tels. 20 18 82 - 20 20 42
17 001 - GIRONADelegació a Figueres: C/. St. Llätzer, 35 Tel. 50 99 09
Delegació a Olot: C/Bisbe Vilanova, 1 Tr. Tel 26 88 11Difusió controlada
perDipòsit legal
GE-2-1958-Anyo XLIV

Director: Jordi Bosch i Molinet

Subdirector en funcions: Josep Victor Gay

Redactor en cap en funcions: Fèlix Bousó Esports: Narcís Planas
Comarques: Rosa M.ª Mestres Fotografia: Dani Duch
Reportatges: Ramon Rovira

Catalunya, Espanya i Internacional: Susanna Quintana

Administrador: Josep Vila i Mont

Distribució: Enric Cullèl Subscripcions: M.ª José Cinca
Cap Sistema: Sergio Biondi Tallers: Horacio Zaro

Cap d'Impressió: Santos N. García

FÚTBOL EN GIRONA

Las comarcas de Girona se han caracterizado siempre por su alto nivel de afición y práctica deportiva en muchas especialidades. Si bien en los aspectos más profesionales del deporte los nombres de gerundenses no son muchos, sí en cambio se puede contar con un altísimo nivel de practicantes. Muchos de ellos no han pasado al profesionalismo por las condiciones socioeconómicas de nuestras comarcas. Esto se evidencia en el llamado deporte rey, el fútbol. El propio FC Barcelona es claro ejemplo de cómo han sido en muchas ocasiones escasos los jugadores catalanes que han llegado al primer equipo. La cuestión es que el buen jugador, cuando llega el momento de dejarlo todo por el fútbol y probar —que es otro asunto— si al final del camino llega a debutar en el primer equipo, prefiere no realizar esta apuesta de futuro, seguir jugando de forma amateur y avanzar en su profesión o en sus estudios.

En Girona sucede algo parecido, aunque la situación de los dos clubs con más tradición y solera, la Unió Esportiva Figueres y el Girona Fútbol Club, es radicalmente distinta, y no sólo por la situación deportiva y social de ambas entidades. Ciertamente, el Girona se ha visto afectado por la actual vitalidad del Figueres. Antaño el club rojiblanco era el más repre-

sentativo de nuestras comarcas y al que aspiraban llegar los jugadores de la provincia. La Unió ha hecho una opción clara, como que es un equipo superprofesionalizado que cuesta mucho dinero que pagan o avalan socios y directivos. Se trata, sin duda, de querer ver buen fútbol y en la máxima división posible.

La situación del Girona es otra. No sólo se encuentra sumido en constantes crisis económicas, que es la conclusión de todos los asuntos publicados en los últimos tiempos, sino que se ha visto directamente afectado por lo inicialmente comentado. En las comarcas hay jugadores de calidad que debidamente a punto podrían jugar en el Girona y hacer un dignísimo papel en su actual categoría y además con gente de la casa. Sin embargo, ante la opción de simultanear una profesión y jugar en equipos de diferentes localidades que pagan cantidades asombrosas, teniendo que entrenar sólo dos días a la semana, la decisión está clara. Si a ello añadimos el hecho de que la afición en la Girona ha descendido, hay un gran ambiente en Regional que aconseja quedarse en su municipio para ver a su equipo o ir a Figueres, y la pescadilla que se muerde la cola que viene dada por una situación deportiva que no aconseja a los dudosos ir al fútbol, el panorama está más bien negro.

¿Cuánto tiempo hace que el tiempo dejó de ser cero e inició su camino hacia el infinito? Hoy se cree, aunque es un dato que periódicamente se revisa, que ese segundo del ya popular Big-bang se produjo hace sólo unos 14.000 millones de años, millonete más o menos. Entonces, el reloj del Universo se puso en marcha y comenzó el espectáculo de las galaxias, de los soles, de los agujeros negros... Hasta llegar a la fascinación de la vida, la que hoy por hoy conocemos, en este rincón cósmico que llamamos Tierra y que, con un poco de suerte y de buena voluntad, acaso no acabemos por destruir.

Desde que se inició la existencia humana y comenzaron las preguntas, el querer saber por qué, por qué, por qué tampoco los hombres, como el mismo tiempo, hemos dejado de caminar, a tientas, tropezando, llenos de dudas y de asombros, en los caminos de la gran noche del misterio. Y apenas han transcurrido unos segundos desde aquel instante en que un primer hombre alzó los ojos a las estrellas y se atrevió a intuir una pregunta: era, como quien no dice

nada, el primer paso hacia el conocimiento.

Y ahora, Yuri Romanenko, de 43 años soviéticos, ha vuelto a casa tras permanecer casi un año en el espacio, con lo que se apunta todo un récord, que perderá enseguida porque será superado por otro hombre, ruso o americano, que estará dando vueltas por ahí más de un año. Y luego vendrá otro, y otro, y otro más... Los hombres tenemos prisa en salir de casa y ver lo que hay a la vuelta de la esquina del hogar, entre nuestra sencilla y modesta familia planetaria.

Parece que la larga permanencia en el espacio, sometido a la ingravidez, ha producido algunas alteraciones físicas y hasta psicológicas en este navegante de los cielos que ha perdido algún kilo y que ha crecido unos centímetros.

TELEGRAMAS SIN URGENCIA

HACIA MARTE

Julio Manegat

Según parece, existe la posibilidad de que, durante el período de adaptación del organismo de Yuri a la gravedad de la Tierra, se presenten algunos problemas, tal vez serios, endocrinos y cardiovasculares. Pero no hay que asustarse. Estos problemas que origina una prolongada permanencia bajo los efectos de la ingravidez acabarán por resolverse. Creo que nadie puede ya decir no al futuro, a las posibilidades de futuro. La ciencia y sus aplicaciones técnicas no parecen tener límite hacia ese futuro, sobre todo si tenemos en cuenta lo conseguido hasta hoy en la historia humana que acaba de empezar. La verdad es, aunque todo sea relativo, que la historia humana se halla en sus primeros pasos. Así que, tanto si nos gusta como si no nos gusta, el hom-

bre prehistórico sigue siendo nuestro contemporáneo. O sea que, hacia delante, imagínese lo que cabe esperar.

Ahora nos estamos preparando para llegar a Marte, después de, hace unos segundos, o sólo una diezmillonésima parte de un segundo, que el hombre pisó la Luna. Hablar de esto, cuando aún faltan cuatro años para que conmemoremos el medio siglo de la aventura de don Cristóbal, nos da medida del ritmo que llevamos. Lo cierto es que la experiencia de este astronauta, aunque presente algunos problemas, nos indica que muy pronto, el próximo siglo, dentro de cincuenta, o menos años, llegaremos a Marte. Aunque no sepamos a ciencia cierta qué es lo que se nos ha perdido en él, debemos ir porque está ahí, como

dijo Edmund Hillary cuando en 1053 regresó del Himalaya tras haber sido el primer hombre que coronase la cumbre del Everest. Marte está ahí y debemos ir. Uno, personalmente, cree que lo mejor sería resolver antes los problemas que aquí abajo nos acorralan, pero, ya se sabe, doctores tiene la Iglesia...

A pesar de esos problemas cercanos y urgentes, tan dolorosos algunos, uno no puede menos que exclamar cada día «¡Qué hermosa es la aventura humana!», esa aventura que para muchos no tiene ningún sentido y que para otros sí lo tiene, hasta llegar al infinito, a Dios, aunque no entendamos nada, lo que se dice nada.

Pero hoy contemplemos este nuevo paso, este pequeño récord que enseguida será superado, este signo de que el hombre llegará muy pronto a otro planeta del sistema solar. Acaso algún día lo haga a Nibiru, ese nuevo planeta de nuestro sistema que empiezan a rastrear los astrónomos, lo mismo que hicieron, hace 6.000 años, los sumerios que le pusieron este bello nombre de princesa antigua.

En el breu volum *Chaque jour je commence*, el P. Carré escriu: «Per a mi, l'ensenyament de Jesús és precis: la veritable follia és confiar. Me la imagino amb els trets d'un nen amb qui vaig crear-me un dia vora del Jordà. Els havien portat fins allí guiant els seus passos, per què eren cecs. Després, tot d'una, els deixaren i, agafats de les mans i cridant plens d'alegria, corren cap al riu per rentar-s'hi els ulls. M'és impossible de dir —continua escrivint el dominicà predicador de Notre Dame— fins a quin punt em va impressionar aquell espectacle». És gairebé segur que l'espectacle punyent colpí particularment el P. Carré, fill d'una mare cega de naixença i de la qual guardava el record d'una dona de visió sobrenatural dels esdeveniments i d'una alegria que la ceguesa no va impedir de descloure's. El gest admirable i patètic d'aquells infants dissortats és el gest espontani del pelegrí que s'acosta al Jordà, el riu d'aigües apressades en les quals Jesús fou immergit per Joan. El verb grec «baptizo» significa immergir, i passaria a significar el ritu antic i universal de la immersió en l'aigua d'un riu o de ribera en vistes a una purificació espiritual.

La familiaritat no solament entela el fulgor de les coses, sinó que també ens fa oblidadissos del seu valor i de la seva necessitat. Si a «Terra d'homes» Saint-Exupéry exalta tan bellament l'aigua, és perquè sap per experiència com pot ser salvadora l'aigua de la carbassa que el beduí ofereix a l'aviador assedegat i perdut en el desert. Maurice Zundel ha escrit: «Potser res no revela millor el geni del cristianisme que aquest manlleu a les dades més humils de la vida quotidiana del simbolisme sacramental». Però no es tracta solament de poesia. Com diu dels sacraments l'escolàstica: «significando causant». No són mers signes d'aigua, el pa i el vi, l'oli que ungeix, sinó també mitjans a través dels quals se'ns comunica la possibilitat de viure en

Déu, de correspondre al seu amor. Per dir-ho com Varillon: «Així com el Crist és el signe eficaç del que Déu ha fet per la humanitat, els sacraments són els signes eficaços del que Crist ha fet per a ella».

El llenguatge poètic dels sacraments està en estreta relació amb l'Univers, que els Pare i la teologia consideren com un símbol de Déu. Amb aquest mot cal entendre la força de transparentar Déu que té la Creació.

Ser sensibles al simbolisme de l'Univers —en el sentit d'introduir-nos a la realitat misteriosa que és Déu— ens capacita també per restituir a les dades humils de la vida, l'aigua, l'oli, el pa i el vi, el seu fulgor, i ens disposa a acollir a través d'elles la gràcia dels sacraments. A la base, hi ha, naturalment, la fe en Jesucrist.

Un d'aquests darrers diumenges, vaig visitar uns amics que arrangeu una d'aquestes cases velles, gairebé abandonades, que es venen en els nostres pobles. Els vaig trobar a la part del darrera de la casa, asseguts en un marge i contemplant com el sol es ponía en el silenci d'un poblet de les tardes del diumenge. «Això em digueren d'entrada, no ho tenim a Barcelona». «Si es així, vaig dir-los, el Petit Príncep no hi hauria pogut viure...». Després, un d'ells em confià que el matí anava a aquell lloc per veure sortir el sol i fer pregària. I vaig recordar aquest bon consell de Zundel: Descobrir en plena vida l'objecte que espontàniament fa brollar l'oració dintre d'un. Perquè ¿què és una pregària que no neix de la vida i no ens retorna a la vida?

El record de Jesús plana damunt aquest riu insignificant, que els pelegrins veuen néixer al peu de l'Hermon, capbussar-se al llac de Galilea i desembocar, després de mil ziga-xagues a la Mar Morta. Jo guardo el record d'aquesta estampa hivernal: l'Hermon nevada i un doll cabdalós d'aigua de neu escolant-se per una pollancreda de branques nues i encatifa de fulles seques un capvespre de gener.

Tots els evangelistes parlen del baptisme de Jesús al Jordà. Aquest baptisme fou el punt de partida de la predicació apostòlica anomenada «kérigma». Aquest gest desconcertant de Jesús preludeja la seva solidaritat amb els pecadors i marginats que tant va escandalitzar els fariseus. «Menja amb els pecadors i es fa amb ells»; comentaven amb un menyspreu visceral. Aquell dia en el Jordà, va néixer el baptisme dels cristians. Sant Tomàs veu en el baptisme de Jesús l'escena de la institució del nostre baptisme. D'aquell baptisme de Joan, transitori i de mera preparació, Jesús va conservar l'aigua fent-ne un signe eficaç. Marià Marent, en el pròleg a l'obra poètica de Carner, recorda que la poesia «aparta els vels de la familiaritat i restitueix el seu fulgor a les co-

BÍBLIA

A LES AIGÜES DEL JORDÀ

Martí Alabau